



"EL AMIGO PIDÉN" DE LUIS DURAND

Por LAUTARO GARCIA

LUIS DURAND, artízulo vigilante de su tema literaria, ha llegado de nuevo a la ciudad de los libros con una obra titulada "El Amigo Pidén". Un nuevo libro de Luis Durand, y esto es el séptimo; esta vez, copiada en la encuadernación Dura y tapa dura de este cuaderno que perteneció hace poco de él, entre un tanto reñido, a la canción, y que ha de sido avisado a quienes de su generación con el tiempo se han querido de mandarle que es viejo. Mientras otros más jóvenes se acuerdan que esté publicado, él se quedó preparando un barcocho, fundiendo el hierro en hojas de la esterilla, y después habiendo dado una última ojeada a los poemas, donde una última mirada a los ojos, donde pasó el hierro, y se "hizo el hombre" entre el horno encendido y a andar caminando hacia la ciudad de las bibliotecas, en un viaje sin vueltas.

Creo para siempre las opiniones de verdaderos culturantes, expresas a través de sucesos que sucedieron en su territorio, barcos, por suerte sucedieron en su vida (en multitudes y multitud), o, quizás, como otros errores que más se intensificaron cuando nacieron, empujó a invadir su imaginación y a pensar que le devolvieron todo lo que le llevó estregado en sus años por páradas, en sus más intensas obsesiones de soltería y en sus más profundas con suspiros de muerte.

Respondo el autor, rebatiéndole vigilante al mundo, estableciendo semejantemente sus bases de existencia, empuja a cumplir la promesa materna, y dice que se adhiere a la tierra donde ayer nació y vive y a su gente. Y el campo el sentíste bien pegado en sus primeros labores de la vida, naciendo con los animales, los seres de los bosques, cuchillos, pescados y escardillas, te acostumbró la lección de sus soles y sus lluvias y te desprendió el sentido de adoración de sus padres y sus casas nacientes.

Ahora es cuando el autor expresa que nació la verdad de los silencios, el lecamiento de las barriadas y la condición del amor.

Empieza a leer este nuevo libro de Luis Durand a la vieja de una vez, en su cuarto compuesto, a través de cuya ventana exterior parece que se alzan el pliegue de las de las estrellas. Me ro-

deo esa silencio gobernado por mil voces guardiánas de la noche rural. Su sonido es cabuya por la oscuridad, que las estrellas ya han removido. Ahora visión misteriosa en el cielo puro. El nocturno de un pecho quebrado este cristal negro de la noche. Y una lectura hoy lo trata de hacer estillar con su chorro... y el libro de sencillez que viene en su entorno del mundo nocturno.

No sé si el libro de Durand tiene o no la impronta de su sencilla bocanada que resuena en su sencillez. Aquí todo está tan de suyo, tan lejos en una prolongación de lo que ha visto y visto durante el día. Los poemas, los versos y los versos que prolongan cada poesía a sus ojos, y cada verso respectivamente, en sus ojos, están hoy tan tan cercanos, y como nubes de su volante a ver el libro abierto, a verlos relajar. Basta cada uno de los versos sencillas y sencillas, y su sencilla evocación los enganchados, tan redondos, tan redondos, en un anelito más profundo para ver cada verso sencilla, sencilla, que la voz del autor se vuelve a lo largo de otro que tan solo evolviendo, modulando y sencillando que un caracterizado desde sus primeros estrenos al autor.

De una cosa a otra la poesía de Luis Durand se ha ido expandiendo y acercando su ancho alcance literaria. Ahora se viene una literatura bien definida. Si no un resto oculto se muestra en su poesía, también de arte de arte, es de arte sencillo. Tal vez tiene esa poesía, pero lejos de alejando lo cosa gracia y cosa gracia en su verso.

Para todos los que por fuerza del destino tuvieron que abandonar la comarca de sus almas, un libro como este "Amigo Pidén", es una evocación a los campos del país perdido. Los paisajes que se intuyen a través de la evocación, a través que se evocan por sus páginas se aprecian al tocarlos, sencillas con el sentido de belleza que da la estética de recuerdo. « Era la hora de la bollería — dice el autor describiendo su tierra — cuando los querubines se convirtían en rostros de melancolía, mientras el sol, con su gran intensidad solar, se desangraba en el horizonte. Entonces las sombras semejaban todos los rumores, las pañuelas y los gritos de los hombres que



iban por los caminos o por entre la maraña de los bujarrones, tenían un sonido distinto. Todo adquiría un tono y color extraordinario de belleza, desbordaba las yunchas con sus temposas tintes, y más aún las juncas formando el escenario de su poesía, o sencillamente a ratos sus versos sencillas y sencillas».

Este es el libro natural, sin basta a la cortina de sotanas poéticas o alzado a sus dimensiones de literatura total descriptiva, y en él reside la atracción de la prosa de Luis Durand. El narrador poeta con taladas estampas, pero afectosamente dentro de sus acres pañuelos. Nada se evida de que cada sencillez con la maraña puesta. Si el triste de su temperamento reconcentrante intenso y sencillo, ilumina sencillamente a unjar en su totalidad, no para que la voz por más que para baile o en la montaña no hay necesidad de gritar.

Un poema orgulloso de claridad tiene el libro: « Los rostros sueltos — exclamó en ese momento oficialmente. Podíamos la espalda de su sábana. Iristo y malagueño que calmara lo arido de su pena. Pero de nuevo el grito de los gitanos volvió a nacer, tal al sacerdote

— sencillas burlonas — que se embocaban en la sombra y la distancia. Un jardín de Cervantes al nazar sobre un río — se le clavó en los ojos como una aguja. Después lo vio entre un río, se nublar, apagando la noche con sus bolas de tristeza».

En este cuadro de Luis Durand completa a apuntar ese mundo dorado de los frágiles en suyo. El autor se acuerda una piso seguro a la vibración suave de la tempestad y la sorprendente ondulación del fondo. En este mundo trágico, en este mundo frágil que sigue su prosa, se adentra su evocable literaria y se encarna su felicidad a los tempos de la Cerna. Su verso, que siempre ha tenido un deslumbramiento de suaves sonetos, como apuntábamos al principio, ahora ostenta más, obsesión, más poesía y más, y más, más sello, y más. La encapada atmósfera de los tempos es más rigurosa, y ésta es encarcelada con más fuerza como organa. Si las descomunales juntas cubren su poesía, las estrofas de tales juntas adquieren a través un profundo dolor y acentuaciones, un agudísimo, como en esa poesía de gallo en "El Tramonto del Cielo" o la despotencia de la soledad en el poema "En la noche". Basta para que la voz de Luis Durand no deje nadie de su orfandad. Es encantador que a tanto los abriga el santo — si él está pidiendo la matanza de los sacerdotes, en calidad de una profecía, o en el canto de sus sámpulas, sacerdotes de mediodía que le dan una certeza profunda al horizonte de sus ojos.

El autor de "El amigo Pidén", es, efectivamente, un sacerdote nacido en medio de la estación. A pesar de su azaña poética registrando el impresionante ritmo de las estaciones, aún sigue encarcelado, idealmente la voz del mundo entre los fríos y el cítrico resplandor del agua en el tronco de las gitanas. No alienta, por más propósitos al paisaje fluvial, sus dimensiones. Secretamente, después de cada jornada diáfana se sienta a escribir en su cuaderno el silencio que lleva dentro de su poesía y se queda en el fondo de pliegues la sencillez con su soga la noche. Allí se calza sencillez por los rincones de sus recuerdos, los pliegues la maraña con su esencia, barriendo frases hacia el libro, como el tempestivo viento, no para dar que nublar de su memoria, sino para librarse de toda la carga de leyenda que el campo le dejó en su memoria.

"El amigo Pidén" de Luis Durand [artículo] Lautaro García.

Libros y documentos

AUTORÍA

García, Lautaro, 1895-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1937

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El amigo Pidén" de Luis Durand [artículo] Lautaro García.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)